

ANDARSE POR LAS RAMAS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON IGNACIO VIRTO.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe en el
mes de Diciembre de 1861.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.



PERSONAS.

ACTORES.

ANA.....	STAS. BOLDUN.
CLARA.....	SABATER.
D. GALO.....	SRES. FERNANDEZ.
CIRILO.....	TRINCHON.
D. CENON.....	MÓSTOLES.
ROQUE.....	ALISEDO.

En nuestros dias y casa de D. Galo.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galeria dramática y lirica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Dos puertas laterales, en segundo término, á derecha é izquierda. Mesa, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

ANA, luego D. GALO.

Al levantarse el telon está Ana sentada junto á la mesa, cosiendo en unos pantalones blancos.

ANA. (Cantando.)

Cuando vengas á verme,
ven por lo oscuro,
pa que piense mi madre
que eres un burro.

GALO. (Dentro.)

¡Anita! ¡Muchacha!

ANA. ¡Dále!

GALO. ¿No acabas?

ANA. ¡Uy qué trabajo!

Pues aunque fuera una pólvora...

Ya estan... ¿Qué espera usted, vamos?

GALO. (Dentro todavía.)

¿No los traes?

Venga usted

por ellos.

GALO. ¿Estás soñando?
Mira que estoy...

ANA. Yo no entro.

GALO. Me constiparé si salgo.

ANA. Digo que nones.

GALO. ¡Aguarda!...

Me pondré los otros... ¡Bravo!

ANA. (Tirando los pantalones dentro de la alcoba.)

¡Bah! Tómelos usted.

GALO. Vengan...

ANA. ¿Estan bien?...

GALO. Se habrán manchado...

ANA. ¡Que han de mancharse!

GALO. (Sale en mangas de camisa y trae en la mano los pantalones que tiró Ana.)

Pero, Ana
¿estás dada á los diablos?

¿qué has hecho aqui?

ANA. ¿Qué he de hacer?

Pegar un boton:

GALO. ¡Canario!

Y al cabo de media hora
que andas ahí coseteando
salimos con que...

ANA. ¿Con qué?

GALO. Que le has puesto hilo encarnado.

ANA. ¿No pega bien ese hilo?

Pues no es usted poco raro.

GALO. ¡Hilo de color de fuego
á unos pantalones blancos!
Vamos, si al fin...

ANA. ¿Lo vé usted?

Ya empieza usted con regañones;
si no sirvo para nada...
¡Ji, ji, ji!

GALO. (¡Y está llorando!)

Vamos, Anita, pequeña...

ANA. ¡Quite usted!

GALO. ¡Yo soy un bárbaro!

Pobrecita. No te apures:
saldré con estos. Al cabo

y al fin, solo hará tres meses,
á lo más, que se lavaron.
Si estan limpios.

ANA. No, señor,
hoy á la Alcarria me marchó.

GALO. ¿Y vas á dejarme así?

ANA. Si, yo encontraré otro amo.

GALO. Mira, Anita, no te enfades.

¿Quieres pastillas?

ANA. ¡Un diablo!

GALO. ¡Ana del alma! ¿Es posible
que seas del país clásico
de la miel?... ¡Qué arisca eres!
Mira, todo se ha acabado,
Conque...

ANA. Usted tiene la culpa.

Usted solo.

GALO. Pues es claro.

¿Dónde está mejor el hilo
de berinellon que en lo blanco?
Conque ¿no te enfadarás
otra vez?... Anita, hagamos
las paces.

ANA. Si con usted
no se puede...

GALO. (¡No es extraño!...

¡Tengo este genio tan fuertel)

Conque ¿ya te se ha pasado?

ANA. ¡Bueno! Pero sepa usted
que le sirvo porque... ¡vamos!
Usted es así... y yo así...

GALO. ¡Eso es! ¡No tengas cuidado!
¡Verás cómo desde hoy

seré dulce, amable, franco...

Mira, ¿has hecho el chocolate?

ANA. Si, señor... ¡toma! hace rato
que está ya en la lumbre...

GALO. (¡Aprieta!

¡No estará poco quemado!)

Hija mia... ¿y qué? ¿no vas

á traerlo?

ANA. Voy volando.

(Echa á correr y se detiene.)
Le pondré el bollo de anoche...

GALO. ¿No hay fresco?

ANA. ¡Se me ha olvidado
bajar por él!

GALO. ¡Lo que quieras!
¡bueno! (¡Y estará hecho un canto!)
Oye... y el vasito de agua
tráelo también.

ANA. ¡Está claro!
¿Soy yo tonta?

GALO. No, hija mia...

ANA. Es que es usted así, tan... raro,
que cree que una...

GALO. No, Anita.
Mira, son las nueve y cuarto
y tengo que irme al momento.
¿Lo traes?

ANA. ¡Al punto lo traigo!
(Vase por la derecha.)

ESCENA II.

D. GALO, solo.

Si con estas cosas mías
y estos gritos y arrebatos
la asusto... ¡pobre chiquita!
tan mona, tan... ¡pues es llano!
Estoy volviéndola torpe
con reñirla tanto y tanto.

ESCENA III.

DICHO, ANA con una jícara de chocolate, un vaso de agua y
una servilleta.

ANA. Aquí está ya el chocolate.
No dirá usted que está claro
hoy... ¿vé usted que espesito?

GALO. (¡Virgen santal! ¡Esto es un barrol!)

ANA. Y el vaso de agua. (Poniéndole sobre la mesa.)

- GALO. (¡Dios mío!)
- ANA. Y la servilleta.
(Dejándola en las rodillas de D. Galo.)
- GALO. (¡Santo
inmortal!)
- ANA. ¿Y qué hace usted?
¡Vaya!
- GALO. (Duda hasta que por fin se decide á tomarlo.)
¡Pif! ¡Y está quemando!
Se me ha quitado la gana... (Se levanta.)
- ANA. ¿Lo vé usted? Yo soy un trasto
que no sirve para nada:
soy una torpe, me marcho.
- GALO. (¡Me hará tragar ese engrudo!)
- ANA. (Sentándose en la silla donde estaba D. Galo.)
¡Que síno tan desgraciado
me ha dado Dios!
- GALO. Si no es eso;
si está muy bueno. Es el caso
que ahora quema...
- ANA. ¿Y eso qué?
- GALO. ¿Qué?... Nada.—Voy entre tanto
á darme aquí un limpióncito
á las botas!... (Se empieza á lustrar las botas.)
(¡Oh meniguado
amor, á lo que reduces
á los miseros humanos!)
- ANA. (Bebiéndose el chocolate.)
¡Y dice que está caliente!
¡Vea usted!... No quiere tomarlo
porque lo he hecho yo... Si está
diciendo tomadme.
- GALO. (Que sigue lustrándose.) ¡Bravo!
Ya está una.
- ANA. Si no sabe
una cómo ha de agradarlos.
(¡Decir que esto está calentel!)
- GALO. ¿Y he de estarme hasta las cuatro
in albis en la oficina?
- ANA. Y que el bollo no está blando.
(Comiéndoselo.)
- GALO. ¡Nada! Tomaré esa pasta

de caracoles.

(Al ver á Ana, que ha concluido con todo.)

¡Dios santo!

Pero, Anita, ¿qué... qué has hecho?

ANA. ¿Qué habia de hacer?... ¡l'robarlo!
Como usted no lo quería,
como dice que es tan malo.

GALO. Si... has hecho bien... (¡Si no fuera
por esos ojos de... Galo,
detente!) No... si no quiero...
no... (¡Me iré al café del Galo!)

ANA. ¿Vé usted cómo yo lo tomo?

GALO. (¡Dice bien, soy tan pesado,
tan fastidioso... ¡Uy qué boca
tan mona!)

ANA. Y yo nunca liago
melindres...

GALO. Mira, me voy;
ya me estarán esperando:
tengo prisa...

ANA. Y yo tambien.

GALO. Pues ¿no has salido?

ANA. Es temprano.

GALO. (Y son ya las nueve y media.)

ANA. Tengo que ir por el recado.

GALO. Mira, dame la corbata.

ANA. ¿Quiere usted que le haga el lazo?

GALO. Bien, bueno. (¡Asi andará ello!)

ANA. Tenga usted el cuello alto.

GALO. (¡Uy qué manecitas!) Déjame...

ANA. Ajajá.—¿Le hago á usted daño?

GALO. No... no... si es que me mareo.

(Mirándose al espejo.)

(¡Y estoy hecho un mamarracho!)

ANA. Me llevaré el picaporte
por si usted está ocupado
cuando vuelva.

GALO. Adios, pequeña...

ANA. ¿Quiere usted mandarme algo?

GALO. No... si... no...

ANA. Si le hacia falta
alguna cosa...

GALO. (¡Dios santo!)

ANA. Ahora está usted á tiempo.

GALO. Nada.

ANA. Pues hasta luego. (Váse por el fondo)

ESCENA IV

D. GALO, solo.

¡San Marcos!

¿Quién puede vivir así?

No hay mas remedio, me caso
con ella, y váime á vivir
á Carabanchel de abajo
ó á la Alcarria... lejos, lejos
de ese sobrino del diablo,
hombre mosca, mequetrefe...

¿Pero dónde habrá dejado
esa chica mi levita?

Aquí la tengo.—¡Canastos!

Y no le pasó el cepillo...

¡Vaya! Se le habrá olvidado.

¿Y cómo no? Si no puede
la pobre con tantos cargos...

Ella me hace el chocolate,
ella atiende al punteado...

Cierto es que no plancha, ni...

¡Vamos, la estoy abrumando! (Campanilla)

¡Eh! ¿Quién llamará á estas horas?

¿Se le habrá olvidado algo
á Anita?... Voy á ver...

(Figura abrir la puerta que hay á un lado de la del
fondo, y al momento aparece Cirilo con Clara de la
mano.)

CIRILO. ¡Tío!

GALO. (El hombre mosca)

CIRILO. ¡Tío caro!

ESCENA V.

D. GALO, CIRILO, CLARA.

- GALO. ¡Sobrino!... ¿Pero qué traes ahí?...
- CIRILO. ¡Tío de mi alma!
(Á Clara que asoma con el velo echado.)
Pasa, hija mía.
- GALO. ¡Zambomba!
- CIRILO. Tío, una atroz circunstancia me obliga á que le moleste.
Es una aventura.
- GALO. Habla.
- CIRILO. Pues, tío, á esta señorita la he robado de su casa.
- GALO. Tú... ¡muchachol... (¡Habrás pelele
- CIRILO. Yo la idolatro.
- CLARA. ¡El me ama!
- GALO. (¡Pues no se corta la niña!
¡Sopla! Vaya un par de alhajas.)
- CIRILO. Por lo tanto, tío, aquí la traigo depositada.
- GALO. Mira, chico, deposítala en la pradera de Guardias, ó en la plaza de los toros, ó en la Fuente Castellana, pero...
- CIRILO. ¡Por Dios, tío Galito!
- CLARA. No separe usted dos almas.
- GALO. ¡Dos... cuernos!
- CIRILO. ¡Pero es posible!
- CLARA. ¡Oh, crueldad!
- CLARA. ¡Oh accion tirana!
- GALO. ¡Pero estan ustedes locos?
¿Quién les metió en esta danza?
Un amanuense que tiene una peseta diaria,
y ademas sufre descuento...
- CIRILO. Si no me descuentan nada;
como no soy de plantilla...

- GALO. Y mas pobre que una rata.
CLARA. ¡Oh! con él pan y cebolla.
CIRILO. Con ella... aunque sean castañas.
GALO. Y usted, señorita, ¿cómo se escapa con esa audacia?...
¿Tiene usted padre?
CIRILO. ¿Si tiene?
Un oso de la Finlandia,
un lobo de la Siberia,
una pantera de Java.
¡Ay si nos pilla, Dios miol...
CLARA. Nos mata.
CIRILO. Sí, sí, nos mata.
GALO. ¡Qué juventud! ¡Qué costumbres!
CIRILO. ¡Ay, tio de mis entrañas, piedad!
CLARA. ¡Tio!
GALO. No hay tu tio.
Váyanse ustedes á Francia,
ó á Rusia.
CIRILO. No tengo un cuarto hasta que tome la paga.
Cinco duros... y seis reales.
GALO. ¡Buena suma!
CIRILO. No se apiada.
CLARA. ¿No se condeuele?
CIRILO. (Arrodillándose á un lado.) Aquí estoy de rodillas..
CLARA. (Arrodillándose al otro.) Á sus plantas.
GALO. (¡Por vida de los peleles estos!) ¡Qué calaveradas! Conque...
CIRILO. Tan solo deseo que la tenga aqui guardada, mientras yo á la vicaria, me voy más listo que un águila; usted me acompañará...
GALO. ¡Cál Yo estoy haciendo falta en otra parte.
CIRILO. Bien, pues iré yo solo.
GALO. (¿Y si Ana

vuelve?) Nada... no señor...
Niego lo dicho.

CLARA. ¡Oh desgracia!
Ahora se arrepiente.

CIRILO. Tío
¿se burla usted de mis ansias?

GALO. (Dudando.) Pero... ¿se estará aquí mucho?

CIRILO. Unas dos horas escasas.

GALO. En fin, bueno. (Vendré antes
que Anita, no arme una danza.)

CIRILO. Pues vamos pronto.

GALO. (¡Por vida!...)

CIRILO. (A Clara.) Dé gracias al tío.

CLARA. Gracias.

GALO. ¡No hay de qué!—Vamos, corriendo.
(¡Me meto yo en unas trápalas!)

Hasta luego, señorita.

CLARA. Vayan con Dios.

CIRILO. Adios, Clara.

(D. Galo y Cirilo se van por el fondo)

ESCENA VI.

CLARA, sola.

¡Ay, y me ha quedado sola!
¡Qué inquietud! ¡Estoy en brasas!
Del mal el menos; parece
que el tío es de buena pasta.
Yo no sé lo que me he hecho...
Quizás me arrepienta... Vaya,
para eso quiero á Cirilo
tres meses y dos semanas.
Y papá, con ese génio
que á cualquiera cosa salta,
le impide verme, cerrando
las puertas y las ventanas.
No, con el favor 'del tío
terminarán nuestras ansias.
(Mirándose al espejo.)
¡Y cómo estoy! Ya se ve,
salí tan sobresaltada,

á medio peinar... aquí
podré arreglarme...

(Entra en la puerta izquierda, habitación de D. Galo.)

ESCENA VII.

ANA por el fondo, con la cesta al brazo.

¡Caramba!

Si vengo medio molida...

Ya se vé... hay tanta escalera...

Aquí lo traigo ya todo;

pasas, chorizo, manteca,

jamón... y para don Galo

traigo aquí dos magdalenas

fresquitas... lo que le gustan!

las pondré en la cabecera

de su cama, y de ese modo

las hallará cuando vuelva

y sabrá que yo...

(Vá á entrar en la alcoba á tiempo que sale Clara.)

ESCENA VIII.

ANA, CLARA.

ANA. ¡Qué miro!

¡Una mujer!

CLARA. (¡Qué sorpresa!)

ANA. ¡Una mujer en su alcoba!

¡Esto es atroz!

CLARA. Usted crea...

ANA. Y yo, que me figuraba...

¡Qué tonta he sido! ¡Qué bestia

Oh si esto clama venganza...

¡Y yo venia tan hueca!...

CLARA. ¿Pero que está usted diciendo?

ANA. ¿Á qué vienen las pamemas?

¡Clárito! Ustedes se quieren...

No, pierda usted la vergüenza,

que al cabo ..

CLARA. ¿Pero qué es esto?

ANA. Creen porque soy alcarreña
que me mamo el dedo? Un...
¡Vamos, el diablo me lleva!

CLARA. ¡Ay! yo quieroirme á mi casa.

ANA. No quedará así la fiesta,
no, señora. ¡Fíese usted
porque es viejo!... ¡Calavera!
¡Y mátese usted á cuidarle!

CLARA. Pero oiga usted.

ANA. Sea usted buena,
que usted recibirá el pago.

CLARA. ¿Pero qué es lo que usted piensa?

ANA. ¡Y me dice que qué pienso!
¿Pues acaso soy yo ciega?

CLARA. Mas, niña...

ANA. ¡Y me llama niña!

¡Se dará tal desvergüenza!
Oiga usted, doña Melindres,
no crea usted que me interesa
nada de esto... si me alegro,
si reviento de contenta... (Llora.)

CLARA. Pero escuche usted...

ANA. ¡Y aun lloro!

Si, gócese usted en mis penas,
mas yo tomaré venganza.
Sí, sí, venganza y sangrienta.
Tengo un hermano que es cabo
del batallón de la Albuera;
sí, señora, sí, y vendrá
y le ajustará las cuentas
á ese infame...

CLARA. Si yo vengo
aquí por...

ANA. ¡No soy tan lerda!
¡Sé muy bien lo que usted busca!
¡Me dirá usted á mí!...

CLARA. ¡Oiga! Sepa
que yo...

ANA. ¡Si á mí no me importa
nada!... que Dios les proteja.
Que les haga buen provecho.

CLARA. (¡Ay, si Cirilo viniera!...)

- ANA. Mas le juro á usted que aqui
vá á haber la marimorena.
Yo ahora me voy, pero vuelvo...
- CLARA. Haga usted lo que usted quiera...
- ANA. Ahora mismo... en el momento...
¡Burlarse de mí ¡canela!
(Entra foriosa en la puerta izquierda.)
- CLARA. ¡Ay, Dios mío! ¡me ha asustado!
¡Jesus! ¿qué mujer es esta?
Y Cirilo que no vuelve...
¡Haga Dios que pronto vuelva!
- ANA. (Sale con un pañuelo de seda á la cabeza.)
Cante usted victoria. Todo
se acaba de esta manera...
Me voy. Alégrese usted.
Recogeré las calcetas
que le hice, que son mías
y remias...
(Entra en la alcoba de D. Galo y sale al momento.)
- CLARA. Oiga, atienda...
- ANA. ¡Horrio!—Buscaré á mi hermano,
que de Ana Perez de Meca
nadie se burla... Hasta luego.
Ya nos veremos, morena.
(Dá un respingo y se dirige foriosa al foro, á cuyo
tiempo aparece Cirilo.)
- CIRILO. (Á Ana.) Buenos días.
- ANA. ¡Hum! ¡Silbante!
(Váse por el foro.)
- CIRILO. ¿Qué lleva esa mujerzuela?

ESCENA IX.

CIRILO, CLARA.

- CLARA. ¡Ay, Cirilito del alma!
¡Ay, mono mío!
- CIRILO. ¡Ay, cotorra!
- CLARA. Tú no sabes...
- CIRILO. Si supieras...
- CLARA. ¡Ay, qué susto!
- CIRILO. ¡Ay, qué congoja!...

CLARA. Esa mujer que ha salido...
CIRILO. Lo ví en la calle de Atocha.
CLARA. Estar aquí no podemos.
CIRILO. Hoy concluye nuestra historia.
Nos vá á matar.
CLARA. ¿Quién?
CIRILO. Tu padre.
Le he visto.
CLARA. ¡Santa Polonia!
CIRILO. Llevaba el baston de puño
de bronce.
CLARA. ¡Dios nos socorra!
CIRILO. Mo vá á aplastar.
CLARA. ¡Ay, Cirilo!
vamos de aquí sin demora;
no estamos seguros; esa
mujer estaba furiosa...
CIRILO. Pero ¿cuál?
CLARA. La que salió.
CIRILO. Nos matan... ¡Aquí fué Troya!
CLARA. Mira, llévame á mi casa.
CIRILO. Y que tu padre me rompa
una costilla.
CLARA. Y ¿qué hacemos?
CIRILO. Vamos á Constantinopla.
¡Me haré moro!
CLARA. ¡Ay, yo me muero!
CIRILO. Esto me faltaba ahora.
CLARA. ¡Ay, qué hemos hecho, Cirilo!
CIRILO. Vamos, pronto te acongojas.
¿No estoy yo aquí? (Ruido dentro.)
¡Santo cielo!
CLARA. ¿Será?
CIRILO. (¡Mis piernas se doblan!)
Clara...
CLARA. ¿Si será mi padre?
¡Ay, Dios!
CIRILO. ¡Mater Dolorosa!

ESCENA X

DICHOS, D. GALO.

GALO. ¡Uf! Me he deshecho las muelas.
No es mujer... ¡es una loba!

CIRILO. ¡Ay, tío!

GALO. ¡Ustedes aquí
todavía! Pronto, hola,
tomen ustedes la puerta
y á cantar la palinodia.
¡Por ustedes me ha arañado,
me ha pegado!

CIRILO. ¡Santa Mónica!

GALO. Se fué sin querer oírme...
Escuche usted, hombre-mosca...
si no se lleva á esa niña
más ligero que Cardona...

CIRILO. Pero, tío...

GALO. Nada, nada,
que yo no estoy para bromas...
Conque vamos... á la calle...

CLARA. Pero ¡caballero!...

GALO. ¡Porra!
¿Tendré que agarrar un palo?

CLARA. De su casa nos arroja.

GALO. ¡Justo! Podían ustedes
largar-se, tomar la posta...

CIRILO. Y ¿adónde?

GALO. Á Fernando Póo,
á fundar una colonia.

CIRILO. ¡Oh tío sin alma!

CLARA. ¡Oh tirano
sin segundo!

GALO. ¡Dá-le bola!
¿Hablo en griego? ¿no se largan?

CIRILO. ¡Si no tengo un cuarto!

GALO. ¡Toma!
¡Ay tienes cuatro pesetas!
Conque vamos, menos prosa.

CLARA. Vámonos de aquí, Cirilo,

la tierra se opone toda
á nuestro amor.

CIRILO. ¡Ay, Clarita!

¿Y adónde vamos?

GALO. Á Roma

podían largarse ustedes
peregrinando.

CLARA. ¡Oh zozobras!

CIRILO. ¡Adios, ex-tio cruel!

Vámonos de aquí, paloma.

GALO. (Echándose.)

¡Vayan ustedes con Dios!

(Cerrando de golpe la puerta.)

¡Demonio, y qué par de joyas!

ESCENA XI.

D. GALO, solo.

¡Pobres chicos, me dan lástima!

¡Á lo que obligas, amor!

¡Casi estoy por ablandarme!

¡Les llamo? ¡les abro? no:

el sosiego de mi casa

lo exige... no hay remision.

¡Cáspita y cómo me ha puesto!

¡Esto es grande! ¡Esto es atro!

¡Ay qué Ana! ¡Ay qué muchacha!

¡Pillarme de sopeton,

y pim... pam! darme en la calle

una tunda de mi flor.

¿Y adónde se habrá marchado?

Yo tengo la culpa, yo,

que aguanto... ¡Voy á buscarla!

Quiero vindicar mi honor. (Campanilla.)

¿Será ella? Voy á abrir...

Entra, chiquitina... (Viendo á D. Cenón.) ¡Oh!

ESCENA XII.

D. GALO, D. CENON.

- CENON. Ya di con la ratonera...
¿dónde se esconde el raton?
- GALO. ¡Caballero! ¡caballero!
- CENON. Dónde está... ¡voto á Moloc!
Quiero beber de su sangre.
- GALO. (¡Antropófago!) Señor,
usted se engaña... Padece
alguna equivocacion...
- CENON. Que yo me engaño... ¡Por vida!
Me lo ha dicho el celador:
aquí los han visto entrar.
Confiese usted, ó si no
vá á haber la de Dios es Cristo.
¡Tema mi justo furor!
- GALO. Oiga usted, yo soy don Galo
Alvarez Gil de Alborno;,
una persona pacífica...
- CENON. ¿Si? Pues yo soy don Cenon
de Peraleja...
- GALO. Me alegre...
- CENON. Y he sido gobernador
de Ceuta...
- GALO. ¡Por muchos años!
- CENON. Conque diga, ¡voto á briós!
¿dónde está ese tuno, dónde
está mi hija?... ¡oh, baldon!
¡Voy á hacer un escarmiento,
voy á matar á los dos!
- GALO. (¡Cáscaras! ¡Este es el padre!...
¡Ah, sobrinito! ¡Ah, bribon!)
- CENON. ¡Se calla usted! Ya lo creo,
será usted el Mercurio...
- GALO. ¡Yo!
Caballero, usted me insulta...
(Me vá á dar un sofocon.)
- CENON. ¿En dónde estan?
- GALO. (Irritado.) Señor mio...

- CENON. (Levantando el palo.)
No me ulce ustá á mí la voz,
ó le sacudo.
- GALO. ¡Caramba!
- CENON. Dígalo pronto, ó si no...
- GALO. Regístreme usted si quiere,
yo no los guardo...
- CENON. ¡Oh furor!
Se está burlando de mí...
¿Adónde está el seductor?
Usted le esconde...
- GALO. Oiga usted:
¿por ventura cree que soy?...
CENON. ¡Si tiene usted cara de ello!
- GALO. ¡Por vida de San Anton!
- CENON. ¡Vá usté á verse en un presidio!
No sabe usted quién soy yo.
- GALO. (¡Un cafre!) Pero si ya
no estan aquí.
- CENON. ¡Santo Dios!
¿Conque es decir que se han ido?
- GALO. Sí se han ido: sí, señor.
- CENON. ¿Y adónde?
- GALO. Si no lo sé.
- CENON. ¿Adónde? (Alzando el palo.)
- GALO. Á Fernando Pón.
- CENON. ¡Burlitas á mí!
- GALO. (¡No sé
lo que me digo, señor!)
- CENON. ¿Conque se me han escapado?
- GALO. Si... y movido á compasion,
cuatro pesetas les dí
para el viaje.
- CENON. ¡Oh furor!
(Sacando dos pistolas de los bolsillos del gaban y
presentándoselas á D. Gato.)
Elija usted
- GALO. (¡San Casiano!)
- CENON. No admito contestacion.
Dentro de una hora, uno
ha de morir de los dos.
- GALO. Corriente. Muérase usted.

- CENON. Nada, no hay apelacion.
¿No toma usted la pistola?
- GALO. Un cuerno tomaré yo.
- CENON. (Presentándosele.) Es de usted.
- GALO. Eso es mentira;
es de usted.
- CENON. ¡Cobarde accion!
- GALO. ¡Lárguese usted de mi casa!
- CENON. ¡Asesino!
- CENON. ¡Encubridor!
- GALO. ¡Don Fulano! ¡Don Fulano!
- CENON. ¡Bueno! Me voy... si, me voy...
pero volveré muy pronto,
mucho, y al campo de honor
sale usted, ó le liago cuartos.
Se ha de acordar de Cenon
de Peraleja... Farsantel
Á mas ver...
- GALO. (Siguiéndole.) Vaya usted con...
(Después de haber desaparecido D. Cenon.)
Doscientos mil de á caballo.

ESCENA XIII.

D. GALO, solo.

¡No puedo tenerme en pié!...
(Dejándose caer en una silla.)
¡Uf! ¡á mí me vá á dar algo!
Yo tengo sed, frio, hambre...
¡Yo estoy muy malo, muy malo!
¿Quién me habia de decir?
¡Ah! ¡sobrino! ¡Ah bribonazo!
Y Ana que no vuelve ¡Ay
¡Dios mio! ¡Yo me desmayo!
Voy á ver si en la cocina...
¡Qué tragedias, cielo santo!
(Váse por la puerta izquierda.)

ESCENA XIV.

ROQUE, ANA. Roque de militar con capote y sable. Ambos entran de puntillas.

ANA. No quiero entrar. Dile tú lo que mereces eso infame.

ROQUE. Si yo no sé qué decirle...

ANA. ¡Que es un pícaro! Un tunante!...

ROQUE. ¿Y qué mas?

ANA. Que me ha engañado...
y me mataba á cuidarle!
¡Tente firme!... Yo me escondo
aquí en mi cuarto... ¡Ay que sale!
(Ana desaparece por la puerta izquierda.)

ESCENA XV.

ROQUE, D. GALO.

GALO. ¡Ni polvo hay en la cocina!
¡Me voy á morir de hambre!
¡Cielos! (Viendo á Roque.)

ROQUE. Buscando á usted vengo.

GALO. (¡Por dónde entró este bergante?)
¿Á mí? Está usted equivocado;
yo no vivo en esta calle
ni en esta casa... Así, pues,
vaya usted con Dios!

ROQUE. ¡Puñales!
¿Se quiere usted reir de mí?

GALO. (¡Santos del cielo, y trae sable!)
Hombre, no se altere usted.

ROQUE. Es que entonces...

GALO. (¡Qué salvaje!)
Pues señor, yo vengo aquí

porque me mandan, ¡cabales!

GALO. Yo no recibo alojados;
yo no debo nada á nadie.
Vaya usted con Dios.

ROQUE. ¡Despacio!

y escuche usted. (¡Qué diantres!
No sé cómo he de empezar...)
Pues señor, yo vengo...

GALO. ¡Dale!

ROQUE. Yo soy cabo de la Albuera.

GALO. Me alegro mucho. Adelante.

ROQUE. (Si esto fuera dar varazos.)

GALO. Vamos, diga qué le trae.

ROQUE. Pues señor, usted es un pillo.

GALO. ¡Yo!

ROQUE. Si, señor, un tunante,
y como vuelva usted á hacerlo
otra vez, le pego un cabe...

GALO. Ya he dicho que aquí no vivo.
Usted se equivoca.

ROQUE. ¡Calle!

¿Conque niega usted su nombre?

¿Conque no quiere enmendarse?

GALO. (Furioso y enseñándole la puerta.)

¡Cabo, dé usted media vuelta!

Paso redoblado... ¡marchen!

ROQUE. Ahora verá usted...

GALO. ¡Por Dios!

hombre, no saque usted el sable.

ROQUE. Es que vá usted á andar derecho.

GALO. Andaré como me agrade.

Yo no soy quinto.

ROQUE. ¿Pues cree

que ha de seguir como antes?

GALO. Vamos, esto es mucho cuento:

voy en el punto á dar parte.

ROQUE. Y como otra vez la haga

llorar ó me la maltrate...

GALO. ¿Pero á quién?

ROQUE. ¿Á quién? Á Anilla.

GALO. ¡Anal ¡Pues qué!... ¿Acaso sabe?...

ROQUE. ¡Que si lo sé!... Mo lo ha dicho
ella misma...

GALO. (¡Virgen madre!

¡Ana se trata con cabos!...

¡esto es odioso, es infame!...)

ROQUE. Porque sepa usted que yo

soy un bruto...

GALO. No se alabe...

ROQUE. Pero como otro cualquiera,
tengo mi ley y mi sangre;
y si otra vez la muchachia
de usted se viene á quejarme...

GALO. Pues no faltaba...

ROQUE. Callaudo.

GALO. Pero si...

ROQUE. Digo que calle.

¿Vé usted la charrasca?

GALO. Hombre...

ruego á usted que no la saque.

ROQUE. Pues bien; vengo y le prometo
que ha de tener que rascarse.
Hasta mas ver.

GALO. Pero escuche...

ROQUE. No tengo qué.—Dios le guarde.

ESCENA XVI.

D. GALO, solo.

Escuche usted, botentote...

oiga usted... ¡qué! ya se ha ido:

¿qué es esto que por mí pasa?

Yo sudo... sudo y tiritito...

¿Y Ana? También, tú, cruel Ana,
te marchas con los cabitos?...

¡Qué série de peripecias!... (Se sienta.)

¡Ah! malhadado sobrinol

¡Uff! el padre... el cabo... ella...

los otros... todos reunidos

parece que se conjuran

contra mi pobre individuo...

Pues, señor, voy á morirme...

Muérete, Galo. Yo espiro.

ESCENA XVII.

D. GALO, ANA, de puntillas por la puerta izquierda.

- ANA. (Voy á ver... ¡pues si no está!...
¡Cielos! ¡Está allí... y durmiendol
¡Pícarol Esas son sus penas.)
- GALO. (¡Gracias á Dios que me he muerto!)
- ANA. (Pues no duermes... ¿qué tendrá?)
- GALO. (Pero ¿qué estoy yo diciendo?
¡Qué disparates!) ¡Pif! ¡Ana!
- ANA. (Todo era farsa... ¡embustero!)
- GALO. (¡Soy hombre al agua!) ¿Es usted?
- ANA. (¡Y me habla de usted... Perversol)
Yo soy, sí.
- GALO. Me alegro mucho. (Pausa.)
- ANA. Conque...
- GALO. Digo que me alegro.
(¡Ingratal Irse con los cabos...
¡Esto es atroz! ¡Es tremendol)
- ANA. (¡Libertinol ¡Y á su edad
andarse con trapicheos!)
- GALO. (¿Pero le he dicho yo acaso
mi cariño?)
- ANA. (¿Á quién me quejo?
¿Me ha dicho él que me quería?)
- GALO. Y... ¿viene usted de paseo?
- ANA. Sí, señor.
- GALO. Y... ¿á quién ha visto?
- ANA. Á nadie...
- GALO. (¡Mientes!) Bien... bueno.
(¡Pícaral... ¡á nadiel ¿Y el cabo?)
- ANA. Conque... si tiene ahora tiempo
puede ajustarme la cuenta.
Me voy.
- GALO. (¡Se vá, Dios del cielo!)
- ANA. (¡Y se calla!)
- GALO. (¡Yo estoy malo!)
- ¿Y se vá usted?
- ANA. Lo deseo.
Conque si á usted le pareco

- y quiere... ajustar podemos...
- GALO. Usted sabrá... yo no sé...
lo que es ahora no recuerdo...
- ANA. ¡Yo tampoco! Mas no le hace...
Déjelo usted, no lo quiero.
- GALO. ¡Eso no!
- ANA. Vaya, con Dios.
- GALO. Estése usted quieta... Eso
no es justo.
- ANA. Voy por mi ropa.
- GALO. Y yo á buscar el dinero.
(Se dirige Ana á la puerta de la izquierda, y don
Galo á la de la derecha.)
- ANA. ¡Y me dejá... y no me llamá!
- GALO. ¡Y me abandona... San Pedro!
- ANA. (Yo creo que voy á llorar.)
- GALO. ¡Ay! yo voy á hacer pucheros)
- LOS DOS. (Volviéndose repentinamente uno á otro.)
Decía usted...
- GALO. No digo nada...
Pero si usted...
- ANA. Pues yo menos.
¡Vaya! ¡Con Dios! en mi pueblo
tiene usted una servidora;
ya mandaré al arriero
por la ropa y por lo otro.
(Se dirige al foro.)
- GALO. (Le ha barajado los sesos
ese pícaro de cabo.)
- ANA. ¡Ah! y antes deirme le ruego
me perdone si es que en algo
le he faltado.
- GALO. (Con voz ahogada.) Yo... no... creo....
- ANA. Pero es fuerza que me vaya...
- GALO. Es fuerza... ¡Rabio de celos!
- ANA. Conque... ¡Con Dios!
- GALO. ¡Buen viaje!
(¡Y cada vez más la quiero!)
- ANA. Usted mande.
- GALO. ¿Quiere usted
al instante, en un momento
hacerme un favor?

ANA. ¿Qué es?
GALO. Ir casa del cordelero
por dos varas... del mas gordo...
¿No son seis cuartos y medio?
ANA. ¿Y para qué?
GALO. Es un capricho.
(Voy á colgarme del techo.)
ANA. No, señor, no quiero ir.
Tengo prisa. (Y se está quieto...)
¿Y no me llamal (Pausa.)
GALO. Oiga usted.
ANA. ¿Me llama?
GALO. Sí.
ANA. Diga presto. (Pausa.)
GALO. ¿Se vá usted en carro ó en burro?
ANA. No lo sé, que usted esté bueno.
¿Conque... salud!
GALO. (¡Ay de mí!)
No tenga tan vivo el genio.
¿Quiere usted hacerme un favor?
es el último... el postrero.
ANA. Diga usted... si puede hacerse...
GALO. ¡Mire usted cómo me ha puesto!
¿Se atreverá usted á darme
un limpioncito?
ANA. (Cogiendo un cepillo de encima de la mesa.)
¿Me atrevo!
GALO. (Aunque me desuello vivo.)
Vamos, ande usted.
ANA. No puedo:
si no alcanzo...
GALO. (Arrodillándose.) ¿Y ahora puedes?
ANA. Vamos á ver... probaremos.
GALO. (¡Ay, Ana del alma mía!)
ANA. Pero usted no se está quieto...
GALO. (¡Ay Ana de mis entrañas!
Ay, Anita de mis... ¡cuerno,
que me ha deshecho una muela!)
ANA. Vamos, ya está usted compuesto.
GALO. (Pues señor, yo me decido.)
ANA. ¿Pero qué hago usted en el suelo?
Levántese usted.

- GALO. ¡Ay Ana!
¿No ves que me estoy muriendo?
ANA. ¿Pero qué es lo que le pasa?
Alce usted.
GALO. Este es mi puesto.
No me dejes, Ana mía,
no te vayas á tu pueblo,
no hables más con el del sable,
déjate de devaneos,
yo te quiero mucho, mucho,
tú eres mi único consuelo;
si te vas, voy á morirme
de hambre, de dolor, de miedo.
ANA. ¿Pero qué le pasa á usted?
GALO. ¡Ay Dios, qué malo me siento!
ANA. ¡Ay, no se ponga usted malo!
Ahora me faltaba esto.
GALO. ¡Ay, se me vá la cabeza!
ANA. ¡Amo mio!
GALO. ¡Ay qué marcos!
¡Uf! el sable... las pistolas...
el hambre... ¡ya no hay remedio!
(Cae desmayado en la butaca.)
ANA. ¡Ay, que se muere, Dios mio!
¡Don Galo... don Galo.. cielos!
Si le quiero á usted muchísimo!
¡Si no me voy... si me quedo!
Y no vuelve. ¡Ah! buena idea.
voy por vinagre corriendo.
(Váse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XVIII.

D. GALO desmayado, D. CENON por el foro trayendo de un
oreja á CIRILO, y á CLARA de la mano.

- CENON. Al fin pillé á ustedes, títeres.
CLARA. Papá...
CIRILO. Señor, yo no he sido.
CENON. Esto escándalo, muñecos,
van á reparar hoy mismo.
¿Conque usted roba á las niñas,

caballero don comino?
¿Adónde iba usted con ella,
adónde?

CIRILO. Buscando asilo.
Le vimos á usted venir
y á la bohordilla subimos.

CENON. Una oreja he de arrancarle.

CIRILO. Que me hace usted daño.

CENON. ¡Pillo!

CIRILO. Yo me casaré con ella.

CLARA. Si, papá, me lo ha ofrecido.

(Ruido dentro, como de romper platos, etc.)

CENON. ¿Qué es eso?

CIRILO. Ahí han roto algo.

CENON. (Bajando y viendo á D. Galo.)

Aquí está el de antes.

CIRILO. ¡Mi tío!

ESCENA XIX.

DICHOS, ANITA con una botella en la mano.

ANA. ¡Ni un vaso ha quedado!—Bueno,
beberá aquí... ¡Pst! Amo mio,
aquí le traigo vinagre,
tome usted aunque sea un poquito,
que es muy bueno.

GALO. (Abriendo los ojos.) ¡Ay, ay!

ANA. Ya vuelve...

¡Beba-usted!

GALO. ¡Ay, ana!

ANA. Vivo,

beba usted.

GALO. ¡Dame!

(Bebe, y al momento lo arroja haciendo gestos de
asco.)

¿Qué es esto?

¿Qué demonios he bebido?

ANA. ¡Vinagre!

GALO. ¡Ay qué convulsiones!

ANA. ¡Si es la tinta, Dios bendito!

GALO. ¡Tinta!... ¡Yo he bebido tinta!

¡Y en ayunas!

ANA. Y yo he sido
la que he tenido la culpa...
¡Qué torpe nacl, Dios mio!

GALO. Voy por...
(Vá á dirigirse al foro, y al ver á D. Cenon retrocede.)
El de las pistolas...

¡Socorrol

CENON. Escuche usted, amigo.

GALO. Voy á llamar...
(Vá á dirigirse al otro lado, y aparece Roque.)
¡El del sable!

¡Aqui dió fin mi individuo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ROQUE.

ROQUE. Ana, si es que quieres irte
vente al momento conmigo.

GALO. ¡Con usted! ¿Cómo se entiende?
¿Se atreve en mi domicilio?...

ANA. ¡Si es mi hermano!

ROQUE. Y ella es
mi hermana.

GALO. ¿Y nada me has dicho?

ANA. Por si usted se incomodaba...

GALO. ¿Y á qué diantres ha venido?

ANA. Como en la alcoba de usted,
vi á aquella jóven... (Por Clara.)

GALO. ¡Dios mio!

ANA. Ya se vé... en fin, tuve celos!

CENON. Caballero, le convido
á la boda de mi hija
con su apreciable sobrino.
El jóven no pierde nada,
es hija mia... y yo he sido
gobernador...

GALO. Muchas gracias.
Dios les haga dichosísimos.

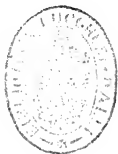
—Ay, Anita, ¡y fué por eso

f.
j)

- aquello?
- ANA. Por eso mismo.
Pero de hoy más le prometo
que mi constante cariño...
- CIRILO. ¿Conque no quiere usted ser
de la boda?
- CLARA. Le suplico...
- GALO. Nada, nada. Con mi Ana
me marcho mañana á Pinto,
ó á Chinchon, ó á Valdemoro;
y allí quietos y tranquilos,
libres de afán, nuestra vida
ha de ser un paraíso.
- ANA. Dios lo quiera.
- ROQUE. ¡Qué contentos!
- GALO. Un abrazo, cuñadito.
No mas tramoyas, me caso,
y de zozobras me libro:
por andarme por las ramas
me ví en tanto laberinto.
Ahora vamos á almorzar
y todo sea regocijo.
—Y con esto, me parece
que el juguete ha concluido.
Caballeros, buenas noches,
cada mochuelo á su olivo.

FIN DEL JUGUETE.

19839



Habiendo examinado este juguete cómico, no hallo inconveniente en que su representación se autorice, si el autor sustituye los versos señalados en dos lugares de las escenas XVII y en uno de la XVIII con otros que no den margen á interpretaciones picarescas. —

Madrid 29 de Diciembre de 1858.

El censor de teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Quedan hechas las supresiones indicadas en la censura.

EL AUTOR.